

La herejía antitrinitaria del demonio

Dante Alighieri, en su célebre obra *La Divina Comedia*, describe en el infierno la colosal figura de Dite, nombre que da al demonio, y dice que tiene tres caras, una roja, otra entre blanco y amarillo, y otra negra; y los comentaristas explican que viene esto a ser

*«como una monstruosa parodia del misterio de la Trinidad, a quien el diablo pretendió igualarse. Por eso, si las características divinas son la omnímota **potestad**, la suma **sabiduría** y el primer **amor**, las de Satanás serían, por contraste, la suma **impotencia**, la suprema **ignorancia** y el más refinado **odio**».*

La herejía moderna, que es la doctrina del demonio, reviste también en nuestros tiempos una triple cara o careta, justamente para oponerse al misterio de la Santísima Trinidad, y lograr diluirlo en las mentes cristianas. No se olvide que el misterio de la Trinidad es, junto con el de la Encarnación, el pilar central de nuestra fe católica, del verdadero conocimiento de Dios, y el comienzo de la vida eterna, según la enseñanza de Nuestro Señor: *«Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a quien Tú enviaste, Jesucristo»* (Jn. 17 3). Pues bien, el diablo atenta contra cada una de estas personas divinas a través de un pensamiento herético que tiene tres caras: *la evolución, el naturalismo y el materialismo.*

*CONTRA LA PERSONA DEL PADRE, que el Credo nos presenta como Creador, el demonio ha logrado imponer al mundo entero el principio indiscutible (para el hombre moderno) de **la evolución**, que excluye al Creador de su propia obra.*

*CONTRA LA PERSONA DEL HIJO, que el Credo nos presenta como Redentor, el demonio ha impuesto la visión **del naturalismo**, esto es, de un hombre sano y bueno desde su nacimiento, y que, por lo tanto, no necesita un Redentor.*

*CONTRA LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO, que el Credo nos presenta como Santificador, el demonio ha logrado implantar por todas partes **el materialismo** más grosero, según el cual la única realidad existente es la materia, y lo espiritual es fruto del mito, o propio mas bien de las enfermedades psiquiátricas.*

1º Contra Dios Padre, la evolución.

Nos enseña el Credo que la primera persona de la Trinidad es el Padre. A esta persona, para acordarnos de ella, se le adjudica por apropiación *la obra de la*

Creación de todas las cosas, y el atributo de la omnipotencia. Esta verdad de fe produce en el católico una actitud mental, realista, que nos hace remontarnos continuamente de la creatura al Creador, y nos lleva a admirar en el orden y diseño de las creaturas, en su belleza y en su bondad, un vestigio de su Autor.

El demonio, padre de la mentira, ha logrado ejercer su prestidigitación hasta el punto de imponer, a mentes que habían sido cristianas, la ficción de que todas las cosas han evolucionado unas de otras; y lo ha hecho de tal manera, que esta evolución ha pasado a ser para el hombre moderno un verdadero sistema mental, un criterio para juzgarlo y valorarlo todo, un principio para investigar y deducir nuevos descubrimientos.

*No es casual que a esta evolución, ya se la llame **caos**, o **casualidad**, o **azar**, o **madre naturaleza**, se le atribuyan las mismas perfecciones que la fe atribuye al Dios creador: es una evolución sabia, todopoderosa, ordenadora de todas las cosas, que se extiende a todo y está presente en todas partes, cuya acción nadie puede eludir y de la que nada puede sustraerse, inmensa, admirable, magnífica. Ella, y ella sola, todo lo explica:*

- *No sólo el origen del **hombre** a partir de primates, sino el origen de las **especies** a partir de formas de vida más elementales.*
- *También el origen mismo de la **vida** a partir de la materia.*
- *Y el origen de todo el **cosmos** a partir de misteriosos procesos resultantes de un «big bang» o colosal explosión.*
- *La misma **religión** tendría una explicación evolutiva, ya que, desde formas arcaicas y primitivas (totémicas y demoníacas), se habría ido transformando primero en politeísmo y luego en monoteísmo, hasta llegar a las tres grandes culturas monoteístas, a saber, judaísmo, cristianismo e islam.*

Esta cosmovisión triunfa, en última instancia, porque la evolución, y la cosmovisión evolutiva, es la única alternativa frente a la creación, a la cosmovisión de un mundo creado tal como es por Dios; es la única forma de excluir a Dios de su propia obra. ¡Buena jugada, Dite!

2º Contra Dios Hijo, el naturalismo.

Nos enseña el Credo, a continuación, que el hombre, caído del primer estado de inocencia y justicia original en que Dios lo había creado, necesitó **la persona de un Redentor**; y ese Redentor no es otro que la segunda persona de la Trinidad, el Hijo, enviado por el Padre para redimirnos. Por su encarnación en el seno de la Virgen María, y por su Pasión, satisfizo a la justicia divina por todos nosotros, y nos devolvió la vida divina que habíamos perdido, resucitando luego y entrando en el cielo para mostrarnos la gloria del alma y la gloria del cuerpo que El nos ha merecido, y que nos espera si le somos fieles, por la fe y la caridad, en esta vida de prueba.

Pues bien, también esta verdad logró el demonio disimularla en pleno medio cristiano, insinuando, en un nuevo cambio mental producido en los hombres, la

falacia de una bondad originaria del hombre, que lo dispensaría de la necesidad de un Redentor, y por lo tanto, de Jesucristo, de su gracia, de su Iglesia, de sus sacramentos. El mundo cristiano fue:

- *Un mundo que aceptó dirigirse en todo por **la doctrina** de Nuestro Señor Jesucristo, acatando su Revelación y aceptando la Verdad por El enseñada.*
- *Un mundo que aceptó **la gracia** de Nuestro Señor Jesucristo, y para recibirla se sometió a la acción de sus Sacramentos, de sus sacerdotes, de su Iglesia.*
- *Un mundo que aspiró a dejarse gobernar por Nuestro Señor Jesucristo, a imbuirse de **sus leyes**, a regirse por sus voluntades. La Cristiandad no fue otra cosa que la verdad, la gracia y la ley de Nuestro Señor Jesucristo, convertidas en normas de vida de las familias y sociedades, informándolas como el alma informa el cuerpo.*

El diablo, en cambio, ha fundado el mundo moderno en el rechazo por principio de todo lo que Nuestro Señor Jesucristo vino a traernos como Salvador. Partiendo de *la inmaculada concepción del hombre*, ese mundo moderno, bajo la inspiración del diablo, decreta:

- *Que **su inteligencia** no tiene necesidad de ninguna verdad que no sea la propia luz de la razón, erigida como diosa soberana (¡fuera revelación!).*
- *Que **su voluntad** no necesita remedios ni médico alguno: ¿acaso los necesita el hombre sano?; razón por la que excluye de la sociedad a la religión católica (¡fuera sacramentos! ¡fuera gracia! ¡fuera Iglesia! ¡fuera Jesucristo!).*
- *Y que él mismo, para regirse, se basta con **sus propias leyes**, las que dicte la mayoría (o las minorías, según convenga), sin sentirse obligado a acatar las leyes de Nuestro Señor Jesucristo, su Creador y Señor (¡fuera mandamientos! ¡fuera realeza de Cristo!).*

3º Contra Dios Espíritu Santo, el materialismo.

Nos enseña el Credo, finalmente, que a la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, le ha sido encomendada la misión de *santificar a las almas*, que son espíritus, mediante la gracia merecida por Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz; de hacerlo a través de la Iglesia, a la que El anima, concediendo el perdón de los pecados, la justificación por la gracia, y luego, en el más allá, la resurrección gloriosa de los cuerpos y la vida eterna.

Pero la revolución diabólica ha logrado, también sobre este punto, introducir e imponer al mundo entero la más completa distorsión: sólo la materia existe, y todo ha de explicarse por las leyes físicas de la materia. No vaya a pensarse sólo en el comunismo, en el cual este postulado ocupa el lugar de un principio fundamental; sino en todo el cientifismo moderno, que no sólo está a la base de una tecnología que intenta estrujar la materia al máximo, sino de toda una mentalidad en que todo se reduce a la materia. Así, por ejemplo:

- *El alma, como realidad independiente de la materia, no existe.*

• *La misma materia, por sucesivos perfeccionamientos debidos a las fuerzas intrínsecas de la materia, ha pasado de lo inorgánico a lo orgánico, de lo inanimado a la vida, de las primeras células a los seres complejos, de las plantas a los animales, de las amebas a los peces, y de los peces a los reptiles; de estos a las aves, a los mamíferos, al hombre; y en el hombre, el mismo pensamiento no es más que una forma complejísima de reacciones químicas.*

Con semejantes postulados, fácil es interpretar cualquier afirmación del mundo espiritual, de Dios, del alma, de la gracia, de la vida eterna, como una forma de manipulación de la humanidad, o como el opio del pueblo, que una mente culta y formada no puede considerar con seriedad. Nuestro Señor Jesucristo diría de este mundo que no puede recibir el Espíritu Santo, porque no le ve ni le conoce; es más, ahora lo ignora y lo niega voluntariamente, para no verse sometido a las exigencias de su acción santificadora.

Conclusión.

Como decíamos al principio, estos tres errores no son mas que la triple careta de una misma herejía, la herejía del demonio, la antitrinidad moderna, que ha logrado convertirse, en nuestras sociedades en otro tiempo cristianas, para nosotros y para todos nuestros hijos, en una verdadera cosmovisión, esto es, en una manera de interpretarlo y juzgarlo todo.

Y eso tendría que sorprendernos como ninguna otra cosa. ¿No nos quedamos nosotros sorprendidos de que, después de tantas profecías sobre el Mesías enviado por Dios, los judíos no lo hayan reconocido cuando las vieron cumplidas en Nuestro Señor Jesucristo? Y ¿no habría mayor motivo de sorpresa de que, siendo cristiana la sociedad, y teniendo siempre en el Credo el dogma de la Trinidad, y por ende de la Creación, Redención y Santificación, no haya advertido cómo se le imponía en masa una ideología que la contradecía frontalmente? ¿Quién de nosotros pensaría que, por ser evolucionista, o naturalista, o materialista, ha dejado de ser católico? ¿Cómo no se rechaza el evolucionismo, el naturalismo y el materialismo como una verdadera herejía?

**Oh Dios todopoderoso y eterno,
que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos
conocer la gloria de la Trinidad eterna,
y adorar la Unidad en el poder de tu majestad;
haz, te rogamos, que,
por la firmeza de esta misma creencia,
seamos defendidos siempre de toda adversidad.**